

CUIDADO, CURACIÓN, SALUD: SABERES DE MUJERES

Cuidado, cura, saúde: saberes de mulheres

Care, cure, health: knowledge of women

Coral Cuadrada*

RESUMEN

En este artículo propongo un recorrido en dos etapas. La primera muestra las actuaciones y características de las herbolarias y sanadoras del Montsiá (s. XX) comparándolas con las de las mujeres sabias que practicaban la medicina y la curación mediante remedios caseros en la Edad Media y Moderna en Cataluña (ss. XV-XVII). La segunda analiza el oficio de las trementineras del Pirineo catalán y la venta ambulante de sus productos (ss. XIX-XX). En ambos casos se pone de relieve la transmisión de los saberes de mujer a mujer, la autoridad femenina, el elemento mágico, la práctica de la relación, la importancia de la confianza, y sus contrastes con el ejercicio de la medicina masculina. Concluyo poniendo de relieve la recuperación de los saberes en la actualidad, desde distintos ámbitos de interés.

Palabras clave: sanadoras; medicina; mujeres sabias; remedios caseros; trementineras; saberes femeninos.

RESUMO

Neste artigo proponho um percurso de duas etapas. A primeira mostra as atuações e características das herbalistas e curandeiras de Montsiá (séc. XX) comparando-as com as mulheres sábias que praticavam a medicina e a cura por meio de remédios caseiros na Idade Média e Moderna na Catalunha (sécs. XV-XVII). A segunda parte analisa o ofício das *trementinas* – mulheres que percorriam toda a Catalunha vendendo os unguentos medicinais que elas próprias preparavam (sécs.

* Doctora en Historia, Universidad Rovira y Virgili (Tarragona, Spain). Av. Cataluña 35, 43002 Tarragona. E-mail: coral.cuadrada@urv.cat

XIX-XX). Nos dois casos, se destaca a importância dos saberes femininos, a autoridade da mulher, o elemento mágico, a prática da relação, a importância da confiança e seus contrastes com o exercício da medicina masculina. Concluo destacando a recuperação dos saberes na atualidade em diferentes áreas de interesse.

Palavras-chave: curandeiras; medicina; mulheres sábias; remédios caseiros; *tremetineras*; saberes femininos.

ABSTRACT

In this article, I propose a two-stage journey. The first one shows the performances and characteristics of the herbalists and healers of Montsia (20th Century) compared to those of the wise women whom practised medicine and cures by means of home remedies during the Middle and Modern Ages in Catalonia (15th to 17th Centuries). The second one analyses the trade of the turpentine makers in the Catalan Pyrenees and the Street selling of their products (19th to 20th Century). In both cases the transmission of knowledge from woman to woman is clearly highlighted, the feminine authority, its magic element, the practising of relationships, the importance of trust, and its contrasts with male medicine practice. I conclude emphasising the recovery of these knowledge in the present, from different areas of interest.

Keywords: healers; medicine; wise women; home remedies; turpentine makers; feminine knowledge.

1. Sabemos que, desde la mitología más arcaica se ha creído en seres mágicos y fantásticos femeninos, pero es a partir de la Baja Edad Media que la figura del hada se convierte en un ser maléfico¹, transformándose en la bruja peligrosa, mala, vieja, sola, fea. Aunque ya no está de más empezar a revisar esta imagen, impregnada de estereotipos condenatorios, seguramente para justificar los miles de asesinatos de mujeres que tuvieron lugar durante los siglos de la primera modernidad. Sin embargo, la documentación coetánea no las llama brujas, sino *mujeres sabias*. Tradicionalmente, estas mujeres sabias desempeñaban, como función principal, la de curar y atender preferentemente a las mujeres, prácticas que fueron paulatinamente

1 CUADRADA, C. Dones en resistència: bruixes, místiques, histèriques. En: CLIMENT, L.; LOPEZ, M. (Eds.). *Bruixes, histèriques i assassines. Una passejada per la maldat femenina*. Valencia: Tres i Quatre, 2009. p. 27-39.

prohibidas conforme se multiplicaban los estudios universitarios a los cuales sólo podían acceder los hombres. Me interesa en este espacio reflexionar sobre sus saberes de herboristería y su preparación de remedios y ungüentos, como puerta abierta hacia la reflexión sobre mujeres y episteme.

En el medievo, paralelamente al saber científico-técnico y a su puesta en práctica, existieron toda una gama de saberes populares, transmitidos de generación en generación, y de lo que hoy en día llamaríamos terapias alternativas. La medicina, la magia y el milagro compitieron, aunque no en igualdad de condiciones, como métodos de sanación. En España, para Castilla y León, Alfonso X *el Sabio*, dictó, en 1263, las *Siete Partidas*². La partida VII al hablar de homicidios indica: “[...] habrá también la pena de homicidio a los boticarios que produzcan la muerte de alguno dándole a comer o beber escamonea u otra medicina fuerte sin mandato de los Físicos [...]” y también “[...] el fisico, especiero u otros que vendan hierbas y ponzoñas, al que sepan que quiere matar con ellos y le enseñen el modo de prepararlas o suministrarlas para tal objeto habrán pena de homicida [...]” Como vemos, en el siglo XIII se habla de boticarios, físicos, especieros, no de mujeres.

Se considera que la bruja tiene unos poderes adquiridos, ya sea por vía familiar, de madres a hijas, o abuelas a nietas; o bien dados por el diablo, mediante el pacto. En cambio la hechicera clásica no recibe sus poderes de Satán, sino por el estudio realizado con otra compañera, o por autoaprendizaje de un abanico de recetas, fórmulas mágicas y encantamientos más o menos elaborados que le permiten desarrollar la profesión. Una de bien conocida es Celestina, de quien el joven Pármemo, hijo de Claudina, maestra y compañera de la protagonista del célebre libro de Fernando de Rojas, nos dice que es labrandería, perfumera, maestra de hacer virgos y afeites, alcahueta y hechicera. La minuciosa descripción de los afeites y confecciones, aguas de olor y tintes capilares, untes y mantecas, hierbas y raíces, aceites de rostro y hechizos diversos fue analizada en detalle por Modesto Laza Palacios (1958) buscando el uso que Celestina daba a todas esas sustancias en la obra que más información podía suministrarle, la versión castellana del *Dioscórides* hecha por el médico segoviano Andrés Laguna (1555). Tanto Laza Palacios como buena parte de los seguidores de

2 *Las siete partidas*. Edición facsimilar de la edición de 1491, con glosas de Alonso Díaz de Montalvo, Madrid: Lex Nova, 1989.

su obra se han centrado básicamente en el uso mágico que, en los tiempos de Celestina, se daba a todas estas sustancias. Indudablemente, la magia es uno de los principales atractivos de Celestina y puede considerarse como elemento fundamental dentro de la trama, si bien nuestra protagonista es mucho más que una hechicera al uso. Los seis oficios que Pármeno cita son otras tantas formas de acercamiento al mundo cotidiano femenino de la época y ninguno de ellos puede entenderse al margen de los demás. Punto de encuentro de todos ellos es la naturaleza, el uso de sustancias extraídas de vegetales, animales y minerales y que, según el oficio que emplee nuestra protagonista, tendrán aplicaciones distintas.

En efecto, la mujer desempeña un papel fundamental en la medicina doméstica y no sólo como partera, labor tradicionalmente asignada al universo femenino, sino como conocedora de remedios para resolver los problemas de salud más comunes en el espacio doméstico. Tarea que compaginaba con la de perfumista y cosmetóloga, encargada de la limpieza y ornato del cuerpo a través de la actuación sobre la piel, la higiene bucal y el cabello. Conocimientos diversos cuyas recetas y fórmulas no sólo se transmitían de forma oral sino que a veces se compilaban en recetarios que iban pasando de madres a hijas como verdaderos tesoros de saber cotidiano. Entre los ejemplos más antiguos conservados se encuentra el *Manual de mugeres en el qual se contienen muchas y diversas receutas muy buenas*, custodiado en la Biblioteca Palatina de Parma³. La Biblioteca Nacional de Madrid guarda tres estupendos ejemplares del siglo XVI, en los que se mezcla terapéutica, cosmética y cocina: el *Livro de receptas de pivetes, pastilhas elvyas perfumadas y conservas*, las *Receptas experimentadas para diversas cosas* y las *Recetas y memorias para guisados, confituras, olores, aguas, afeites, adobos de guantes, unguentos y medicinas para muchas enfermedades*⁴.

Sus prácticas, ritos y ejercicios, constituyeron la única vía de acceso de las clases populares a una medicina personalizada, ajena a la fomentada desde las instituciones más o menos disciplinarias como los hospitales,

3 *Manual de mugeres en el qual se contienen muchas y diversas receutas muy buenas*. Edición y estudio introductorio de Alicia Martínez Crespo, Salamanca: Universidad, 1995.

4 PÉREZ SAMPER, M. A. Los recetarios de mujeres y para mujeres. Sobre la conservación y transmisión de los saberes domésticos en la época moderna. *Cuadernos de Historia Moderna*, v. 19, p. 121-154, 1997.

dato que las curas llevadas a cabo por cirujanos, físicos y licenciados universitarios quedaban con frecuencia lejos de sus posibilidades económicas. Un arte curanderil arraigado en una sabiduría ancestral y empírica, que producía toda una farmacología mágica y no mágica. El conjunto de experiencias hemos de considerarlo una medicina alternativa, con curas a bajo precio, remedios sin ingredientes costosos. Mediante el condimento de hierbas silvestres o recetas culinarias las mujeres sabias brindaban su ayuda médica y sanitaria a familiares, vecinos y conocidos.

2. Quiero dar un salto en el tiempo y situarme en la contemporaneidad, en Cataluña (España).



IMAGEN 1 – CATALUÑA.

Mi intención ahora es presentar un estudio etnológico⁵ realizado en la comarca del Montsiá, al sur de Tarragona. Procederé a su consideración comparando algunos de sus resultados con noticias afines, escogidas de la documentación medieval y moderna, en un ejercicio de historia diacrónica y comparada en la perspectiva temporal. El marco espacial escogido es Cataluña.



IMAGEN 2 – COMARCA DEL MONTSIÁ.

La metodología empleada ha sido eminentemente cualitativa, habiendo utilizado dos instrumentos: la entrevista semi-dirigida individual y la entrevista semi-dirigida en grupo, siguiendo un guión previo. El acceso a los informantes se ha hecho en la mayoría de los casos a través de aso-

- 5 Que ha partido de las hipótesis siguientes:
 - Existen aún una serie de conocimientos tradicionales relacionados con la salud y el cuidado que son propios de las mujeres del Montsiá, dado que son ellas las preservadoras y administradoras de este conjunto de saberes.
 - La principal forma de transmisión de estos saberes ha sido la transmisión oral intra-familiar, establecida por vía matrilineal (de madres a hijas o de abuelas a nietas).
 - Estos saberes se encuentran en riesgo de desaparición debido a los cambios socio-económicos y culturales actuales, que hacen peligrar su futura supervivencia. Encontramos, pues, una ruptura de esta línea de transmisión oral en las generaciones últimas.
 - Los conocimientos pseudo-mágicos se practican y forman parte de esta transmisión oral.

Mi agradecimiento a Angels Castellà y colaboradoras para poder hacer público el trabajo de campo realizado.

ciaciones de mujeres de la comarca, añadiendo como criterio de selección de las informantes que dispusieran de algún tipo de conocimiento relativo a la curación, siempre y cuando estos saberes fueran tradicionales y aprendidos en el contexto de las relaciones informales. Hemos tenido acceso a un total de 18 informantes distribuidas en 13 entrevistas, en algunas de las poblaciones más representativas de la zona (Ulldecona, La Rápita, Mas de Barberans, La Galera y Sant Jaume d'Enveja). Todas las entrevistas fueron registradas mediante una grabadora de voz digital. Para proceder a su análisis se han vaciado y se han transcrito literalmente por fragmentos, rescatando lo que aportaba verdaderamente contenidos de interés para la investigación.

La primera de las hipótesis planteadas ha sido la de saber si existían una serie de conocimientos relacionados con la sanación que fueran propios de las mujeres del Montsiá, y si eran las mujeres las preservadoras y administradoras de este conjunto de saberes. En todas las entrevistas realizadas demuestran ser conocedoras de ellos, considerándolos propios y diferenciados, y admiten que son transmitidos entre mujeres. La segunda hipótesis era comprobar si la principal forma de difusión de estos saberes ha sido la transferencia oral intra-familiar, establecida esta por línea matrilineal. Ya en la Edad Media se explicita como las competencias se transmitían de madre a hija, de mujeres mayores a niñas y chicas. Escuchemos a Jaume Roig⁶, quien estigmatiza la difusión de los saberes femeninos impregnándolos de contenido brujeril: Una más vieja / cuando era doncella / me hizo aprender / tomar saber de ojo / de hechizar / y de ligar⁷.

Dejando aparte su intención difamatoria, Roig documenta ese conocimiento brindado por las ancianas a las jóvenes. Así sucedía igualmente, tantos siglos después en el Montsiá, comprobémoslo mediante un ejemplo. Mercedes, de Ulldecona, nacida en 1947, hablando de cómo adquirió su preparación, comenta:

6 Médico y escritor valenciano (s. XV), autor del *Spill o el libre de les dones (El espejo o el libro de las mujeres)*, en el cual advierte sobre la maldad intrínseca de la perversidad femenina, uno de los mayores exponentes de la misoginia bajomedieval.

7 *Una pus bella / quant fui doncella / me feu aprendre / saber d'ull prendre, / de fitillar / e de lligar*

M: La memoria se me ha ido... Tenía en la cabeza un montón, pero bueno, dos sí que las sé, aún me acuerdo, que son de mi abuela cuando vivía pobrecita, siempre me las decía, ja, ja.

A: tu abuela, de dónde era?

M: De Jesús y María mismo.

A: De Jesús y María.

A: ¿Y estas te las enseñó ella?

M: Sí.

A: Estas dos que nos explicarás

M: Sí, sí, sí

A: ¿Y se lo enseñó a tu madre y después a ti?

M: No, no, no, no, no

M: Yo fui la rara de la familia, que sólo quería aprender cosas, aún ahora me gusta todo lo de antes. Y las cosas antiguas siempre me han gustado, y encuentro que son las más eficaces para todo⁸.

Mercedes no es la única. Encontramos mujeres que han aprendido remedios de otras mujeres mayores, en su entorno, mujeres que se han interesado en acumular estas recetas y administrarlas de forma desinteresada, tanto a personas de su familia como a gente cercana. Una correspondencia histórica de la transmisión de saberes de madre a hija la encontramos en las cartas que la baronesa Estefanía de Requesens⁹ dirige a su madre (1535). Le cuenta sobre los caldos que ella prepara en palacio: “El conde [...] no come más que los potajes que yo le hago [...] de manera que soy entrada en fama de enfermera, porque otros enfermos vienen a pedirme que los haga a hacer, que aquí no los saben hacer tal como vuestra señoría sabe¹⁰”.

8 *La memòria me se n'ha anat... Ne tenia al cap un munt per bueno, dos si que les sé, encara me'n recordo que són de ma iaia quan vivia pobreta, sempre me les dia, ja, ja / ta iaia d'on era? / De Jesús i Maria mateix / De Jesús i Maria / I estes te les va ensenyar ella? / Si / estes dos que mos explicaràs / sí, sí, sí / I li ho va ensenyar a ta mare i después a tu? / No, no, no, no / jo vaig ser la rara de la familia que només volia aprendre coses, encara és ara que m'agrada tot lo d'antes, I les coses antigues sempre m'han agradat, i trobo que són les més eficaç pa tot.*

9 Estefanía de Requesens y Rois de Liori, baronesa de Castellvell y de Molins de Rey se casó en 1526 con Juan de Zúñiga y Avellaneda, hijo del conde de Miranda y camarlengo del rey Carlos I. Es muy conocido el epistolario con su madre, Hipólita Rois de Liori y de Montcada: 90 cartas escritas en catalán y publicadas por vez primera en 1942, las cuales recogen un testimonio único de la vida en la corte del emperador. Cfr: REQUESENS, E. de. *Cartes íntimes d'una dama catalana del segle XVI*. Barcelona: La Sal, 1987.

10 *El comte [...] no menja sinó los potatges que jo li fas [...] de manera que só entrada en fama d'infermera, perquè a altres malalts me venen a pregar que faça fer-los, que ací no els saben fer, sinó com vostra senyoria sap.* Mis elipsis.

Reconoce, pues, a su madre, el haberle enseñado a cocinar esos caldos curativos. Durante el proceso de socialización, las mujeres, a lo largo de los siglos, hemos tenido una “educación de género” vitalicia, con frecuencia poco visible¹¹. Ambas educaciones, la formal y la informal, diferencian los saberes de los géneros, mediante jerarquías y controles de los conocimientos¹²: “Para los desposeídos, el saber del vulgo; para los poseedores, el saber de iniciación. Las ceremonias de la iniciación constituyen el primer esbozo de un proceso educativo diferenciado y, por lo mismo, ya no es espontáneo sino fuertemente coercitivo¹³”.

Así pues, la educación de género, atravesada por el poder masculino y dominio de los saberes femeninos¹⁴, es una educación, en lógica de Polanyi, “incrustada o incorporada” en las sociedades¹⁵, formalizada, traspasada y heredada generacionalmente, mediante ritualizaciones y, por tanto, la entiendo tan *Formal* y tan *Institucionalizada*, como lo es la educación asimilada a la adquisición de saberes colectivos reconocidos formalmente como necesarios para la promoción social de los individuos. Podemos decir, pues, que las mujeres en la historia siempre hemos participado de la

11 “Hay muy pocas investigaciones y escritos sobre las experiencias educativas y la participación real y, a veces, única, de las madres en la educación”. ARENAS, G. *Las madres en la educación, una voz siempre presente pero, ¿reconocida?. El harén pedagógico. Perspectivas de género en la organización escolar*, Valencia: Graó, 2000.

12 Que Foucault propone como “instituciones” generadoras de discursos. FOUCAULT, M. *Historia de la sexualidad*. Madrid: Siglo XXI, 1978. p.23.

13 Ponce, A. *Humanismo burgués y humanismo proletario. Educación y lucha de clases*. Impresión Nacional de Cuba, 1962. (Vol. 31 de Colección el Hombre y la Historia)

14 Ampliamente estudiadas desde la antropología como ceremonias de iniciación, ritos de paso y mitos, desde una mirada, con frecuencia, mucho más descriptiva que significacional: “Porque el secreto más secreto de los Baruya es este: la mujer precedió al hombre en esta tierra. Son las mujeres que inventaron las flautas sagradas, cuyo nombre sagrado, enseñado a los iniciados, significa *vagina*. Son las mujeres que inventaron los arcos, la ropa, etc. O sea, que los Baruya reconocen en la mujer una creatividad originaria infinitamente más poderosa que la del hombre. Pero explican que esa creatividad era una fuente permanente de desorden [...] Tuvieron que intervenir los hombres para poner orden y salvar la sociedad. Lo hicieron tratando a las mujeres con violencia [...] Todos estos relatos dicen lo mismo. Que las mujeres son más creativas que los hombres, pero para que exista la sociedad, los hombres tienen que tratarlas con violencia [...] Así, las violencias imaginarias cometidas contra las mujeres en los ritos se acompañan de violencias reales, psicológicas, físicas, simbólicas y materiales cometidas en la vida diaria. Y los Baruya dicen que esta sujeción impuesta a las mujeres no debe detenerse, porque los poderes de las mujeres no han desaparecido después de que los hombres se adueñaron de ellos” (GODELIER, M. *¿Qué es un acto sexual?. Cuerpo, parentesco y poder. Perspectivas antropológicas y críticas*. Quito: Abya Yala, p. 19-89). Mis elipsis.

15 POLANYI, K. *La economía incrustada en la Sociedad. El sustento del hombre*. Barcelona: Mondadori, 1994.

educación, aunque no siempre hayamos tenido acceso a la *capacitación*¹⁶. Evelina, de 1920, nacida en Godall, se instruyó mediante otras mujeres del pueblo, y a continuación gestionó las recetas en su comunidad de referencia:

E: madre, yo tenía un montón...
A: en casa?
E: Oh!!... venía la gente, yo siempre abierto. Qué me harías pa esto? Toma!
A: Evelina, porque usted, esto lo ha ido aprendiendo así, usted ayudaba a otra gente y daba recetas...
E: maaaadre mía!!!
M: Yo soy la primera que había ido alguna vez al principio...
E: venían a preguntar...
M: tía Emilia, qué puedo tomarme, que me hace daño esto y aquello...
E: Y curaba bronquios y neumonías y pulmones también
A: pero eso era antes de la guerra o...
E: y después¹⁷.

La transmisión de conocimientos se da, pues, en el marco de la relación entre mujeres. La fuente tardomedieval más interesante al respecto es francesa, redactada en el 1479: los *Evangelios de las ruecas*. Seis mujeres conversan sobre su arte mientras hilan, junto a otras que las escuchan, también hilando. Comparten conocimientos médicos y mágicos, dueñas de la medicina doméstica, de los gestos y los rituales de las mujeres. Entre ellas se encuentra Berta de Come, una anciana de 80 años que narra su sabiduría y experiencia que considera ciencia médica, porque declara que fue su padre –que estudió en Montpelier y Toledo– quien la enseñó. Es decir, nos encontramos con una mujer que había aprendido las técnicas y curas oficiales, pero que no podía ejercer más que de forma clandestina. Añade

16 “Una mujer *está capacitada* si sabe leer y escribir, si tiene educación, habilidades productivas, acceso al capital y confianza en sí misma” (UNESCO. *Educación de la mujer. Debates y alternativas*, 1997).

17 *mare jo en tenia un munt... / a casa? / oh!!... venia la gent, jo sempre obert, Emilia.. què em faria pa n'això? Pren!! / Evelina, perquè vostè, això ha anat aprenent i així, vostè ajudava a altra gent i donava receptes... / mareee meua!!! / Jo soc la primera que hi havia anat alguna vegada al principi... / venien a preguntar... / tía Emilia que em puc prendre, que em fa mal això i allò... / I curava bronquios i pneumonies, i pulmonies també / però això que era abans de la guerra, o... / i després.*

que no puede evitar hablar de cosas provechosas para los hombres, aunque ellos no tengan en cuenta los saberes de las mujeres, y hablan mal de ellos “para ofender nuestro sexo¹⁸”. Además de remedios para curar el cuerpo, charlan sobre dietética y cosmética, de predecir el clima, preveer guerras y echar el mal de ojo, de oráculos y de sexualidad, se intercambian consejos para la mejora de la convivencia conyugal, o para sanar el espíritu... en resumen: dialogan de los asuntos que más les interesan y que más conocen desde su larga práctica de vida.

Otro ejemplo de cómo se ejercía la solidaridad femenina proviene de M^a Carmen, de Sant Jaume d'Enveja, de 1951. Ella explica cómo llevaba a sus hijos a *fregar* cuando eran pequeños. *Fregar* es una práctica para curar el empacho, de carácter mágico. Las mujeres que saben *fregar* han recibido la enseñanza de otra mujer, siempre en viernes santo. Para llevar a término el ritual, las mujeres se acompañan de una cinta que doblan tres veces mientras recitan una oración especial. A la cinta, doblada en tres partes iguales, se le van haciendo pliegues desde donde está la mujer hasta la persona que sufre el empacho. Si cuando se acaba la cinta llega a la altura de los hombros de la persona a la que se cura, significa que está muy empachada, y se repite otras tres veces, a fin de que sane. Las mujeres que tienen este saber sólo pueden traspasarlo a tres personas más. Y al preguntarle si también pueden aprenderlo hombres contesta que “supone que sí”, aunque no ha visto ningún hombre haciéndolo o aprendiéndolo. Añade que normalmente es cosa de mujeres, ya que son ellas las que se quedan en casa y cuidan las criaturas. Saberes femeninos, pues, directamente vinculados a las tareas de cuidado y reproductivas. Además, vemos en este fragmento que estas mujeres no sólo desempeñan sus saberes como forma de ayuda mutua en su pueblo y hacia sus conocidos/as cercanos sino que los enseñan también a otras mujeres.

O sea que desde este hacer comprobamos que la circulación del conocimiento se mueve entre vecinas, amigas y conocidas como parte de lo intrínseco a las relaciones de vecindad, cuestión que nos indica que se sobrepasa la familia o los vínculos intergeneracionales y femeninos, ampliando así una de las primeras hipótesis de la investigación. Estos saberes compartidos representan también estrategias adaptativas por parte de las mujeres que, con voluntad de conocer, se comunican competencias mediante

18 LACARRIÈRE, J. *Evangelios de las ruecas*. Palma de Mallorca: Olañeta, 2000, p. 139.

la conversación¹⁹, elemento informal de las producciones de las mujeres. Platicar entre nosotras, lo que las mujeres hemos hecho a lo largo de la historia, en innumerables culturas y contextos, lo que nos ha aportado un perfil de género *altamente cualificado*, con frecuencia referido como *natural*. Un hablar por hablar, hablar por placer, contemplado como inofensivo, fútil o inadecuado desde las ópticas patriarcales, como algo sin relieve ni incidencia en los asuntos que verdaderamente importan, tal como son los asuntos públicos²⁰ y las cuestiones de Estado.

Sin embargo, tanto en el caso de tía Evelina como en el de M^a Carmen, o en otras mujeres, se percibe de forma harto clara la ejemplificación del concepto de autoridad femenina, aunque ellas mismas no han sido nunca concientes de que sea ésta un tipo de relación concreta y específica de las dadas entre mujeres, según el feminismo de la diferencia sexual. Más arriba he mostrado que a estas mujeres se les ha considerado (y se las considera) facultadas para ejercer el cuidado y se les ha reconocido sus aptitudes para curar a las/los demás. Por lo tanto, esta sanación se basa en una relación de confianza mutua. Son mujeres comunes, próximas, vecinas, amigas, *iguales* en el sentido de que no destacan por el nivel de estudios o por su situación socio-económica, pertenecientes todas a misma sociedad de referencia. Pero a ellas se les reconoce autoridad en unos saberes concretos, la cual ejercen con naturalidad como correspondencia de amistad, como algo normal e inserto en las tareas propias de la cotidianidad, sin hacer de ello ningún

19 Reivindico la conversación entre mujeres como unidad de análisis. Creo que desde esta perspectiva podemos remitir la historia de las mujeres. Y no solo la historia. Así, es sorprendente que desde la antropología, este elemento socializador no ha formado parte del horizonte de inteligibilidad de análisis. Existe un gran diferencial de atención entre los estudios de los regalos (estudiados por Malinowski, Mauss y Godelier, principalmente), amén de una gran saga antropológica de estudios de sus huellas, de los regalos como elementos claramente visibles que circulan en las sociedades creando relaciones sociales. Ahora bien, ¿quiénes los ponen en circulación?... Una cultura tras otra los hombres, hombres reconocidos como legítimos para hacerlo, es decir: hombres con estatus. Y los no estudios de la conversación como entidad propia socializadora, ¿quién conversa?... Una cultura tras otra las mujeres, con y sin estatus. Considerando que la antropología se fundamenta en desarrollar una capacidad de observación relacional pormenorizada (*la mirada etnográfica*), encuentro sorprendente e inaudita *semejante miopía*. Son necesarias críticas reflexivas a las genealogías de las *miradas etnográficas*, y celebrar el reconocimiento de la utilidad de los trabajos interdisciplinarios, especialmente los realizados en conversación de saberes desde una perspectiva feminista.

20 De especial relevancia en pueblos sin Estado. En las Trobiand, por ejemplo, las reputaciones dañadas por la fama pública acusatoria acaban con un suicidio ritualizado en subir a una palmera y el salto al vacío (MALINOWSKI, B. *La vida sexual de los salvajes del Noroeste de la Melanesia*. Madrid: Ediciones Morata, 1975).

alarde, ni pedir tampoco remuneración a cambio, es decir, sin pretensión alguna de convertir la ayuda en profesión u oficio.

Hasta los últimos siglos medievales hubo mujeres que ejercieron la medicina de forma más o menos escondida, pero sin ser por ello consideradas brujas, como mucho se las tachaba de embaucadoras. La principal actividad de estas sanadoras era la obstetricia, pero no era la única. En el proceso que tuvo lugar en París en 1322 contra la *médica* Jacoba Felicié queda bien evidente que visitaba enfermos y enfermas, les tomaba el pulso, les vigilaba la orina y les observaba los síntomas. Prácticas médicas habituales para llegar a un diagnóstico. Además les daba remedios que ella había probado antes. He de destacar que, según los pacientes de Jacoba, mujeres y hombres, el elemento que hacía eficaz su terapia era la atención constante que les dedicaba; la cualidad de las relaciones que establecía con los enfermos era lo que contribuía a su curación. Con ellos establecía una especie de pacto oral: “Yo os sanaré, si Dios quiere, si creéis en mi.” Para aplicar sus conocimientos médicos exigía, primero, la confianza del paciente y alguna vez incluso su familia habían de reconocer su autoridad y confiar en ella²¹. La fe cura, se dice. En el proceso contra ella los representantes de la medicina escolástica intentaron descubrir si cobraba por curar o si lo hacía *gratis et amore*, es decir, aceptaban que en el contexto privado, entre familiares y amigos, una mujer pudiera aplicar sus conocimientos empíricos, pero no toleraban que lo hiciera como una profesional.

En esta relación sanadora-paciente la confianza era y es, hoy en día en el Montsiá, el elemento básico de la relación de intercambio establecida, donde no existe pago a cambio del servicio, ni en el momento del diagnóstico ni en la explicación causal de la enfermedad, sino en el reconocimiento de la autoridad. Ello no obstante, en un contexto rural, donde los medios eran pocos y las enfermedades muchas, los dos saberes, el de las abuelas sanadoras con autoridad y el de los hombres médicos con poder, se inmiscuían y, en ciertos casos incluso se encontraban. El caso de Evelina es especialmente simbólico, porque su casa era un espacio abierto a la población, donde otras mujeres acudían en busca de remedios para ellas mismas o para sus familiares, situada enfrente mismo de la casa del médico, conocido en el pueblo como Don Alfonso (el tratamiento de Don le infería

21 CABRÉ, M.; SALMÓN, F. Poder académico versus autoridad femenina: la Facultad de Medicina de París contra Jacoba Felicié (1322). *DYNAMIS. Acta Hisp. Med. Sci. Hist. Illus.*, p. 55-78, 1999.

ya la consideración social de persona poderosa). Victoria nos cuenta que el médico no reconocía la autoridad de su madre, declarando abiertamente que no creía en esas cosas. Sin embargo, la esposa del médico sí que le concedía autoridad y, en un momento dado, llega recurrir a la sanadora para ayudar a su marido, entonces enfermo. Finalmente el médico acabó dándole las gracias... La autoridad se conocía dentro y fuera del pueblo, lo que no es de extrañar, ya que en estas aldeas el sistema sanitario institucionalmente organizado era todavía muy precario, en consecuencia, la práctica cotidiana de las mujeres en atención a la salud y a la enfermedad era constante, aunque invisible. Ello hacía que fuera bastante común que la gente alternara los recursos institucionalizados y los informales con toda franqueza. Por ejemplo, Carme recuerda lo difícil que resultaba llegar a los centros urbanos en busca de mayor asistencia sanitaria, lo que obligaba a realizar tratamientos en el ámbito doméstico. Ello implicaba que lo que las mujeres ponían en ejercicio fuera vital para la supervivencia. La tía Cinta, campesina, había aprendido de su madre cómo dar masajes y curas con sus manos, la gente acudía a ella para resolver “problemas menores” porque, como relata Marina, si tenían dolencias graves entonces sí que iban al médico.

Este aspecto encuentra igualmente su eco en el caso de Gueraula de Codines, de la cual se conservan varias noticias del primer tercio del siglo XIV²². La primera referencia proviene de una visita pastoral de 1303, en la parroquia de Lavern (diócesis de Barcelona). El registro menciona una *Gueralda zes Cudines, divinatrix parrochia de Sobiratis*. Al año siguiente es juzgada ante el obispo de Barcelona, puesto que era “públicamente infamada de crimen de sortilegios y adivinaciones en varias parroquias vecinas.” Interrogada sobre su conocimiento del *arte medicine* responde que su único saber era el de reconocer las enfermedades a través de la orina, aconsejando a sus pacientes el ayuno y, en caso de *apostema* (abceso, úlcera) de ir a los *medicos maiores*. Hago énfasis en la palabra *maiores*: se consideraba ella un *medico minor*? Sea como fuere, cuatro años más tarde se presenta voluntariamente ante el obispo, declarando que no había hecho uso de conjuros después de las amonestaciones anteriores, pero que había seguido diagnosticando por la orina y tomando el pulso a los enfermos que acudían a ella. Interrogada sobre su aprendizaje de ese arte, la mujer me-

22 PERARNAU, J. “Activitats i fórmules supersticioses de guarició a Catalunya en la primera meitat del segle xiv”. *Arxiu de Textos Catalans Antics*, v. 1, p. 47-78, 1982.

cionó a un médico extranjero que había llegado por mar treinta años atrás. El obispo, después de recibir el consejo de un médico discípulo de Arnau de Vilanova, y de un fraile franciscano, profesor del *Studium ordinis* de la ciudad y antiguo discípulo de Duns Scoto, permitió finalmente a Gueraula continuar juzgando la orina y aconsejar a los enfermos que iban a verla, pero sin ningún conjuro ni medicamento.

En una entrevista en grupo realizada en Mas de Barberans (Montsiá) surgió que las mujeres no explicaban a los médicos las sanaciones que efectuaban en el seno de la domesticidad, para no ser censuradas. Herminia contó cómo curó a su marido una pulmonía con una infusión de juncos. Se evidencia otra vez como los saberes tradicionales ejercidos por las mujeres y los saberes ortodoxos de los médicos se alternaban en la cura y atención a una persona concreta, aunque Herminia nunca le explicó al médico el éxito conseguido con su infusión, por miedo a ser represaliada. Llego entonces a otra constatación importante: el sistema de saberes-poderes femeninos se mantiene oculto —a la vez que *a salvo* de— la ortodoxia médica patriarcal, a pesar de su eficacia provada. El miedo a ser descubiertas es mayor que la confianza en las propiedades de los saberes propios. ¿Puede ser éste un miedo heredado? ¿Puede ser que formara —forme— parte del inconsciente colectivo de las mujeres, interiorizado a través de siglos de persecución de los saberes femeninos frente a la *verdad* de la medicina oficial? Tal vez ésta podría ser una posible explicación al fenómeno del secretismo.

Hay aún otra distinción importante a considerar entre autoridad y poder. Mientras los saberes femeninos se basan en la relación sanadora-paciente, es decir, en un saber que circula, que pasa de generación en generación o entre mujeres iguales y, por lo tanto, es un conocimiento compartido, el saber del poder permanece cerrado en sí mismo. Es un saber hermético, que sólo se aprende en el interior del marco institucional y que se reserva únicamente a los hombres mediante un sistema universitario institucionalizado, oficial y legal. No todas las mujeres tienen el mismo tipo de autoridad. La tía Evelina extrae sus conocimientos de las hierbas, es una mujer de campo que las conoce bien, las recoge y guarda en casa, conoce sus propiedades y las regala a sus vecinas. Es, pues, una especie de boticaria familiar, de fácil acceso. Las mujeres de Sant Jaume basan sus saberes en un ritual, donde mezclan la autoridad divina y la religión, siempre que ejercen recitan oraciones. De alguna manera se centran en una

práctica mágico-religiosa, en la que la fe juega un rol nada desdeñable. Con ello no quiero decir que tengan algún don o sean santas, ni místicas, ni brujas. M^a Carmen especifica que no gozan de una gracia especial, sino que son tan sólo mujeres que aprenden de otras mujeres un saber que sana mediante el ritual transmitido siempre el día de viernes santo. De nuevo, pues, una confrontación entre autoridad y poder, ahora no el médico sino el religioso. Así, estas mujeres a las cuales la iglesia no concede ningún reconocimiento ni forman parte de la clerecía, invocan a Dios y lo interpelan para la curación. Una llamada a la autoridad divina completamente fuera del poder eclesiástico. Es el contenido de la oración lo que las mujeres se transmiten de unas a otras, otra vez un saber que transita y que es efectivo a través de la autoridad concedida a quien lo lleva a cabo.

3. Propongo de nuevo un giro cronológico, hasta el siglo XIX²³. En Cataluña, en los valles de la Vansa y Tuixén (Alto Urgel) surgió, a mediados del Ochocientos, un oficio itinerante exclusivamente femenino que pervivió hasta los años 80 del siglo XX: el oficio de *trementinera*²⁴. En un marco de desmembramiento social provocado por la irrupción del modelo económico capitalista en la secular economía de subsistencia del valle, agravado por el forzado éxodo estacional de los hombres hacia zonas más ricas en búsqueda de trabajo, muchas mujeres se dedicaron a recorrer a pie los pueblos de Cataluña cargadas de plantas medicinales y aceites con propiedades curativas que fabricaban a partir de la trementina (resina que se extrae del pino), para venderlas de casa en casa. La dureza de los caminos, en especial en las comarcas pirenaicas, donde las comunicaciones eran deficientes y la población quedaba aislada durante el invierno; así como la extensión de los itinerarios (llegaron hasta poblaciones tan alejadas del valle como Sant

23 Para elaborar este apartado he utilizado, además de la poca bibliografía existente sobre el tema, el reportaje de Radiobronka, Radio Libre de Barcelona. *Optimismo ante el abismo: trementinaires, dones que anaven pel món* (entrevistas a Cándida (93 años, quien acompañaba a su madre, María Majoral, la Tamastina), Emilia Llorens (hija de Cándida), Jaumet (hijo de trementinera) i Suzette Bohringer, actual herbolaria de Ossera). Disponible en: <<http://podcast.radiobronka.info/?p=1031>>. Consultada en: 07/05/2014.

24 Es un oficio poco conocido y no se encuentran estudios que lo investiguen en profundidad, a excepción del detallado análisis etnográfico de FRIGOLÉ, J. *Dones que anaven pel món. Estudi etnogràfic de les trementinaires de la vall de la Vansa i Tuixén*. Barcelona: Departament de Cultura i Mitjans de Comunicació, 2007. Cfr: también FOLCH-SERRA, M. *Voices of the Place: Dialogical Landscapes in the Catalan Pyrenees*. Thesis. Departement of Geography. Queen's University at Kingston, Ontario, 1990.

Feliu de Guíxols, Roses, Barcelona o Tarragona) que hacían a pie y casi siempre cargando ellas mismas la mercancía, es, cuanto menos, impactante. La última trementinera, Sofía Montané, de Ossera, hizo su viaje postrero con 74 años, y murió en 1996.



IMAGEN 3 – RUTAS DE LAS TREMENTINERAS.

Los saberes sobre las virtudes medicinales de las plantas y sus aplicaciones terapéuticas no eran exclusivos de las trementineras, pero tampoco estaban al alcance de todo el mundo. Sólo algunas personas del valle los dominaban, en su mayoría mujeres. No se aprendían en la escuela, sino que se transmitían de generación en generación, de madres a hijas. La gran aportación de las trementineras fue recopilar este conocimiento y moverlo, convertir un espacio de transmisión generacional en un espacio de transmisión también geográfico y transversal, traer el saber al mundo, derribando fronteras físicas y simbólicas. Su tarea seguía el ciclo de las estaciones: a partir del mes de mayo y durante todo el verano se dedicaban a la cosecha de las plantas medicinales necesarias para la elaboración de los remedios. Las dejaban secar, las trituran y las clasificaban para poder

envasarlas en potes y fundas de almohada. En agosto extraían la trementina de los pinos y la envasaban en lata, cosa que había de hacerse con la máxima celeridad, para evitar que la resina perdiera sus propiedades medicinales. O sea que, habitualmente, a una jornada de cosecha le seguía una larga noche de preparación del remedio. A partir de finales de agosto recogían setas, las enfilaban en un hilo de algodón y las colgaban también para que se secaran. A principios de noviembre empezaban las salidas, el primer viaje por Cataluña para vender sus productos y, según parece, también para aplicar sus ungüentos a personas y animales. Volvían antes de Navidad y pasaban las fiestas en casa. La segunda salida era a mediados de enero y duraba hasta Semana Santa. Jaumet, hijo de trementinera, así lo explica: “[...] ellas hacían dos marchas al año. Pero en verano recogían las hierbas [...] y allá en el mes de octubre [...] marchaban a vender hierbas, y a vender *pegats*²⁵ [...] hasta Navidad, por Navidad llegaban [...] y hacia medio enero volvían a marchar, hasta Pascua, y se estaban todo el verano aquí, recogiendo [...]”²⁶.

Se produjo pues, un movimiento hacia fuera, un salir de sí—de la casa, del pueblo, del valle—con los propios medios, con su fuerza individual para recorrer el mundo trazando trayectos basados en la relación, la autoridad y la confianza. Las trementineras nunca andaban solas por los caminos. Dice Emilia: “Nosotras íbamos de acompañantes. Aprender aprendes... la que lo llevaba todo era la madrina...²⁷”. Casi siempre iban de dos en dos, una que conocía el oficio y una ayudanta o aprendiz, generalmente de corta edad y de la misma familia: madres con hijas, abuelas con nietas, tías con sobrinas. En alguna ocasión se juntaban dos trementineras, y se conoce que María Majoral, la Tamastina, recorrió los caminos acompañada alternativamente de

25 Las familias pobres, ante la falta de dinero para atender las demandas del Estado y la imposibilidad de continuar trabajando las tierras comunales, impuso la necesidad de buscar nuevas vías: muchos hombres emigraron, otros se dedicaron a la trashumancia de ganado o se quedaron (carboneros, segadores) o “pegaires”, quienes obtenían resina del pino que calentada en el horno se convertía en “pega negra”, y servía para curar quemaduras, inmovilizar miembros fracturados, calafatear embarcaciones y botas de vino, hacer injertos en árboles frutales y como paga para zapateros y carpinteros. Con frecuencia tenían vínculos familiares con las trementineras (muchos eran hermanos o maridos), de manera que ellas se dedicaban también a su venta. Cf. BOSCH, C. Les trementinaires, medicina ancestral. *Dharma*, on-line. Disponible en: <<http://www.revistadharm.com/tremen.htm>>. Consultada en: 07/05/2014.

26 [...] *elles feien dues marxés l'any. Però a l'estiu les herbes [...] i allà al mes d'octubre [...] marxaven, a vendre herbes, i a vendre pegats... fins a Nadal, per Nadal arribaven [...] i cap allà mig gener tornaven a marxar, fins Pasqua, i s'estaven tot l'estiu aquí, arplegant... Mis elipsis.*

27 *Nosaltres anàvem d'acompanyants. Aprender, aprends... la que ho portava tot era la padrina...*

sus hijas: Cándida, María y Rosa, y por ello se la llamaba “la trementinera de las niñas rubias”. Siempre eran mujeres. La función de la acompañante era triple: aprendía el oficio, ayudaba a la mayor y le protegía la reputación, dado que no estaba bien visto que una mujer viajara sola.



IMAGEN 4 – DOS TREMENTINERAS.

Aprendizaje, ayuda mutua y protección son tres factores que interactúan en el proceso de transmisión del saber en esta –y otras– genealogías femeninas. Por lo que respecta al dominio de las plantas curativas por parte de las mujeres de todas épocas y lugares, se ponen en relieve, además de su universalidad, dos aspectos a mi entender fundamentales: por un lado, el deseo de las mujeres de cuidar y cuidarse, de proteger y protegerse; por el otro, el entramado relacional que se establece entre las mujeres que reciben y transmiten estos saberes, una red en la cual la autoridad femenina, la relación y la transmisión de los conocimientos permiten dibujar una

genealogía femenina que, en momentos de crisis y de vacío²⁸, de ausencia de posibilidades, algunas mujeres, como las trementineras, rescatan para enriquecer su propia vivencia y crear una nueva forma de ser y estar en el mundo.

Además de la cantidad de kilómetros que habían de caminar en sus viajes (a veces más de ciento de ida y otros tantos de vuelta, y los peligros potenciales (tempestades, caídas, accidentes, robos y asaltos), la dureza del trayecto se acentuaba aún más con la carga que llevaban encima: el hatillo de tela con una muda, un poco de comida y un cuchillo, los potes y las fundas de almohada llenos de hierbas; atadas a la espalda colgaban las latas con la trementina y otras resinas. La fortaleza física y mental de estas mujeres era extraordinaria, y la mayoría de las personas que las recibía en los pueblos y casas rurales de Cataluña se la reconocían, les valoraban el esfuerzo, les admitían el saber y sobre todo las esperaban con anhelo. Ello no obstante, en el valle de origen y también en algunos lugares del itinerario existía un cierto desprecio por su actividad, asociado al estigma de la pobreza y la mendicidad que arrastraban las trementineras. A lo largo de los años fueron acumulando experiencia de los sitios por donde pasaban y eran bien recibidas, para transmitirla también a la generación siguiente y garantizar que los recorridos futuros fueran menos tortuosos.

La confianza era básica. Emilia recuerda que, para protegerse de los peligros que podía implicar un viaje largo y a pie para dos mujeres solas, escogían caminos donde había gente que las conocían: carboneros de las casas que tenían bosque, que lo limpiaban, y hacían carbón; y albergue de personas que ya habían tratado a sus madres o a sus abuelas, amparándolas.

En aquella época podías salir [...] pasa que los bosques [...] daba un poco de miedo porque habían muchos robos [...] pero había mucha gente, hacían carbón, todas las casas solariegas tenían bosque y estaban, limpiaban bosques y hacían carbón,

28 El vacío es también un espacio que permite la creación. Un espacio que Muraro describe como aquel que se encuentra “entre el sí y la realidad”, en el que las mujeres saben moverse libremente. Un vacío que permite la libertad. Libertad para ser, para relacionarse, para crear. Para significar. Un lugar propio en un orden necesariamente simbólico, ya que se abre a las representaciones y a los deseos, y que es a la vez, por eso mismo, un lugar flexible, sin fronteras libres o estáticas. *Cfr*: MURARO L. Ir libremente entre sueño y realidad. *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia*, v. 19, p. 365-372, 1998.

siempre tenías compañía, y como que conocías la gente [...] ya no tenías miedo²⁹.

En algunos pueblos, ante la falta de médicos, se esperaba con ganas la llegada de las trementineras, cargadas de remedios naturales. No eran, ciertamente, las únicas mujeres que tenían conocimientos de este cariz, pero ellas habían adquirido, en sus viajes y con su experiencia, una autoridad que las hacía especiales. Porque las personas, hombres y mujeres, que acogían en sus casas a las trementineras, buscaban en sus saberes medicinales alivio a sus males, pero a la vez referentes. Buscaban reconocer la autoridad en otra mujer que les sirviera “de medida del mundo³⁰”. Cándida, una de las niñas rubias de María, asegura que las trementineras cumplían con el papel de sanadoras, además del de vendedoras ambulantes:

[...] entonces el médico no iba. Mi madre había salvado tres o cuatro, con aceite cada tres horas. Pero ella no se quedaba: empapaba [el aceite] y se iba. La salvó [...] Sabían mucho de medicina, ellas. Con las hierbas sabían hacer muchas medicinas³¹.

Aplicaban ungüentos y emplastos a personas y animales, curaban enfermedades diversas: resfriados, bronquitis, neumonías, difterias, fracturas, golpes e inflamaciones... En algunos casos documentados habían curado incluso enfermedades que los médicos habían dejado por imposibles, y siempre con medicinas naturales: emplastes de trementina, pomadas confeccionadas con raíces y grasa de animales hervidas, aceite de lavanda, romero y otras hierbas, friegas con muérdago, etc. También encuentro alguna ocasión donde la superstición juega algún rol, pero eso no va en detrimento de las trementineras, sino al contrario. Por ejemplo, una mujer que no podía

29 *En aquella época podies sortir, perquè... passa que els boscos... feia una mica de por perquè hi havia molts robatoris... però hi havia molta gent, feien carbó, totes les cases pairals tenien bosc i estaven, netejaven boscos i feien carbó, sempre tenies companyia, i com que coneixies la gent... ja no tenies por.*

30 MARTÍN SÁNCHEZ, R. Hechiceras en la Colima Novo-hispana: en busca de una genealogía femenina de la práctica médica. *Duoda*, Barcelona, n. 29, 2009.

31 [...] *llavors el metge no hi anava. Ma mare n'havia Salvat tres o quatre, ambo li cada tres hores. Però ella no s'hi estava: sucava [l'oli] i marxava. La va salvar [...] Sabien molt de medecina, elles. Amb les herbes sabien fer moltes medecines...* Mis elipsis.

tener hijos. Una trementinera le hizo un masaje en un punto doloroso del brazo y le indicó que se lo hiciera ella misma a diario, y al año ya tendría un hijo, y así ocurrió. Se conoce igualmente que algunas de ellas ayudaban en los partos cuando iban “por el mundo”.

Son inevitables las analogías entre la actividad de estas mujeres y la de aquellas que dos siglos antes habían sido acusadas de curanderas y brujas en el mismo Pirineo catalán: los remedios naturales elaborados a partir de plantas, resinas y grasas que en el s. XIX y XX llevaban de casa en casa habían sido considerados en los XVI y XVII pociones sospechosas o venenos; y sobre las mujeres que las preparaban y aplicaban recayeron temores de hechicería o brujería. La cronología³² de la caza de brujas en Cataluña abarca desde el 1424 al 1643, pudiéndose dividir en cinco etapas: 1. Los inicios (1424-1547); 2. La crisis (1548-1549); 3. La etapa incierta (1550-1614); 4. La gran represión (1614-1622); 5. Los episodios locales (1623-1643). Se supone que fueron más de mil las ejecutadas. Parece como si la confianza en la sabiduría femenina pendiera constantemente de un hilo, de una cuerda floja por la cual han andado a pesar de todo las mujeres de todas las épocas. La memoria de las que cayeron en el vacío ha persistido en dos caras contrarias, ambivalentes, que encontramos fundidas en la figura de la trementinera: por un lado en los estereotipos negativos asociados a las mujeres que se han mantenido al margen de las expectativas que la sociedad patriarcal reservaba a su sexo –mujeres solas, mujeres viejas, mujeres con voz propia, acusadas de mentirosas, alcahuetas, herejes–; por el otro, en el hilo de transmisión del saber que se ha perpetuado en la memoria femenina de generación en generación, y que las trementineras llevaron hasta el extremo: hasta los confines, físicos y simbólicos, del “mundo”.

A mediados de los años 50 del siglo pasado documento las estrategias de cancelación del saber de las mujeres. Llegó la medicina al valle. Fármacos nuevos, médicos, tratamientos complejos. Paralelamente, se introdujeron nuevas actividades que facilitaron la recuperación de la economía: producción intensiva de leche y cultivo de patatas, todo ello fue desplazando los viajes de las trementineras. También se dio una interrupción en la transmisión del oficio: muchas niñas que habían acompañado a sus madres, abuelas o tías por los caminos no tomaron el relevo, ni tampoco

32 Sigo la propuesta por ALCOBERRO, A. *Cacera de bruixes, justicia local i Inquisició a Catalunya, 1487-1643: alguns criteris meodològics. Pedralbes*, v. 28, p. 485-504, 2008.

conservaron los conocimientos de sus predecesoras, ya que se dedicaron a otros menesteres más rentables, y fueron olvidando lo que habían aprendido. Olvidaron una forma de recreación de la vida cotidiana, la de volver a crear el mundo partiendo de sí y retomando lo que ya está creado.

4. Para concluir este itinerario quiero hacer una reflexión final que invita al optimismo. No obstante las dificultades sufridas por las mujeres, gravísimas para el cuerpo femenino del siglo XV al XVII; más tenues pero destructivas de saberes en el XX, no podemos afirmar que la sanación por parte de las mujeres, la magia e incluso la brujería se hallen erradicadas. Voy a argumentarlo desde varios ángulos de nuestra realidad.

Uno de los cambios notables en nuestra sociedad actual ha sido –y es– la atracción creciente por las espiritualidades orientales, los saberes esotéricos y las terapias naturales y alternativas. El antropólogo Víctor Turner³³ propuso ya en el 1988 un modelo teórico sobre dos grandes maneras de vivir la vida: el que titula la *estructura* y, en el polo opuesto, la *communitas*. La estructura es el tipo de organización de las sociedades occidentales modernas que conocemos. En contraposición, la *communitas* es un sistema que se da en los márgenes, intersticios o rendijas de la estructura. Aquí la forma de vida es simétricamente inversa a la anterior, las personas se caracterizan por el igualitarismo y el desposeimiento. Se apuesta por un cambio de registro, por dejar en *stand by* la vida convencional, por invertir los parámetros de siempre y optar por otros comportamientos y valores. Se prima la emoción, la carga afectiva, la purificación y la catarsis, la posibilidad de cambio y de transformación de uno mismo en compañía de otros. Es frecuente decidirse por comportamientos alternativos en la comida y en la medicina (uso de hierbas y de homeopatía). Además, la cultura patriarcal se fundamenta en pensar y percibir, y no en sentir e intuir. Por ello, la presencia mayoritaria de mujeres en los nuevos imaginarios culturales se puede interpretar como la necesidad social –consciente o no– para integrar las funciones tradicionalmente minusvaloradas: el sentimiento y la intuición.

Estas transformaciones sociales encuentran ecos también en ámbitos de ocio. Compruebo recuperaciones de saberes de las mujeres en webs

33 TURNER, V. W. *El proceso ritual*. Madrid: Taurus, 1988.

oficiales y turísticas³⁴ (Montsiá); museos y documentales³⁵ (trementineras). Como también una gran proliferación de ferias de hierbas medicinales y artesanía, además de talleres de elaboración de remedios caseros, reconocimiento de plantas silvestres, preparación de infusiones, ungüentos y cosmética natural. Aunque no todo son versiones *light, folklore, selfmade* o ecologismo. Existen también propuestas radicales. En el 2013 se reedita *W.I.T.C.H. Textos, comunicados y hechizos (1968-1969)*³⁶. Para Robin Morgan, Anita Hoffman, Nancy Kurshan o Sharon Krebs, miembros de W.I.T.C.H., la brujería es una estrategia de subversión. “La historia oculta de la liberación de las mujeres –escriben en un comunicado– comenzó con brujas y gitanas, porque son las más antiguas guerrilleras y luchadoras de la resistencia, las primeras pro aborto practicantes y distribuidoras de hierbas anticonceptivas”. Estas mujeres descubren que el camino de la biopolítica se abre paso desde la Edad Media hacia el 68, recogiendo el “nosotras parimos, nosotras decidimos” hasta el día de hoy. Grupos feministas radicales actuales recogen el legado de W.I.T.C.H., así se puso de manifiesto en la presentación del libro:

Desde la Cofradía del Coño de las Jornadas Feministas de Granada de 2009, pasando por el movimiento Yo Mango, que surgió en Barcelona en 2001-2002, siendo muy destacables las acciones de Voina y las Pussy Riot en Rusia, Femen, o acciones tales como el aquelarre de la noche de San Juan del Grito de las Brujas en Madrid el 2008, donde vocearon: brujería es poder, la brujería es nuestra historia, ¡brujas somos todas!³⁷

34 *Dones i salut: remeis populars de la comarca del Montsià*. Disponible en: <<http://blocs.gencat.cat/blocs/AppPHP/etnologia/2011/06/17/dones-i-salut-remeis-populars-de-la-comarca-del-montsia/>>. Consultada en: 09/05/2014; *Remeis. Els sabers de les dones*. Disponible en: <<http://remeisiad.blogspot.com.es/>>. Consultada en: 09/05/2014.

35 *Museu de les Trementinaires. Vall de la Vansa i Tuixent*. Disponible en: <<http://www.trementinaires.org/>>. Consultada en: 09/05/2014; *Memoria de trementina*. Disponible en: <<http://www.rtv.es/television/20111121/memoria-trementina/477024.shtml>>. Consultada en: 09/05/2014.

36 Madrid: La Felguera, 2013. Se encuentra on line: <http://www.lafelguera.net/web/IMG/pdf/parte_witch-terminado_en_quark.pdf>. Consultada en: 10/05/2014.

37 <<https://www.youtube.com/watch?v=rV5XhpCT92U>>. Consultada en: 10/05/2014; <<http://yomango.net/>>. Consultada en: 10/05/2014; <<http://theinfluencers.org/voina>>. Consultada en: 10/05/2014; <<https://www.facebook.com/PyssyRiotTheDocumentary>>. Consultada en: 10/05/2014; <<http://femen.org/>>. Consultada en: 10/05/2014; <<https://www.youtube.com/watch?v=kF2PtstS7VY&feature=youtu.be>>. Consultada en: 10/05/2014.

Los saberes de las mujeres, pues, han superado persecuciones, ataques, cacerías³⁸, torturas, genocidios... el anhelo de libertad femenina ha sido mayor, consiguiendo ir más allá de la igualdad, atreviéndose a pensar i actuar “en grande”, sin necesidad de travestirse, sin obligación de ocupar espacios reservados a los hombres. Las realidades históricas no son las mismas, pero aun así las mujeres han sabido, a pesar de los pesares, unir la experiencia, la invención, la búsqueda de estrategias y la conciencia en el hacer en respuesta a un deseo o a una necesidad de la vida. Han recuperado el hilo que enlaza las genealogías femeninas, transmisoras de saberes ancestrales, anudando de nuevo los desgarros crueles por los mecanismos de cancelación, usurpadores, en los cuerpos y las mentes de las mujeres, de su –nuestra– creatividad femenina.

Recebido em maio de 2014.
Aprovado em junho de 2014.

38 No en todas partes. En este mismo siglo XXI se han dado cazas en Ghana, Kenia, Mozambique, Nueva Guinea, El Congo, Nigeria, Camerún, Benín, Tanzania, Indonesia, India, Arabia Saudi... BEHRINGER, W. *Witches and Witch-Hunts*. Cambridge: Polity Press, 2008. Disponible en: <<http://www.noticiassin.com/2013/04/amnistia-internacional-insta-a-papua-a-castigar-la-caza-de-brujas/>>. Consultada en: 10/05/2014; <<http://www.amnesty.org/es/for-media/press-releases/nigeria-cesar-caza-brujas-homofobal-ley-promulgada-2014-01-15>>. Consultada en: 10/05/2014. La brujería está presente en Africa, Melanesia, sudeste asiático y Brasil, cfr: GESCHIERE, P. *Sorcellerie. Intinité. Confiance*. Disponible en: <<http://vimeo.com/38156861>>. Consultada en: 10/05/2014; <<http://www.elmundo.es/elmundo/2009/11/26/orienteproximo/1259239356.html>>. Consultada en: 10/05/2014; paralelamente existen en Europa iniciativas tendentes a la rehabilitación de brujas asesinadas siglos ha: <<http://www.dw.de/rehabilitación-de-brujas/a-15779024>>. Consultada en: 10/05/2014; <<http://www.noticiassin.com/2011/06/insolito-reina-de-noruega-inauguramonumento-a-brujas-y-hechiceros-quemados/>>. Consultada en: 10/05/2014.